El rol del Estado a la hora de solucionar el déficit habitacional es indudable. Haber entregado al sector privado la resolución del tema conllevó resultados pobres. Por **Alejandro Banzas**

"La casita no se mancha" y la vivienda social

Por estos días se conoció la noticia sobre los desmanejos financieros de "Sueños Compartidos", una agrupación dependiente de las Madres de Plaza de Mayo que tienen como finalidad la construcción de viviendas con destino social. Los cuestionamientos abarcan desde el control de las obras hasta supuestos sobreprecios en el costo de las mismas.

Esta noticia tuvo un doble impacto. Por un lado, porque involucra a un sector de las Madres de Plaza de Mayo, que es un emblema en la lucha por la defensa de los derechos humanos y, por otra parte, por la participación de otros actores sociales en temas de vivienda social.

Precisamente, nos ocuparemos de rescatar la necesidad de combatir el déficit habitacional desde varios frentes pero, en particular, desde el manejo que el Estado debe tener a la hora del uso de los escasos fondos públicos. Resulta primordial que la asignación de los recursos se haga en forma transparente y que permita alentar un proceso de inclusión social en donde la vivienda se constituya en un pilar fundamental de ese objetivo.

En los últimos meses, se han vivido situaciones desesperantes por problemas de falta de vivienda para los sectores más marginados de la sociedad. El avance en asentamientos sobre espacios públicos, como el caso del Indoamericano o el ocupamiento de viviendas a estrenar en el caso del bajo Flores, sólo reflejan una situación que se viene acumulando y que no ha tenido la contundente respuesta desde el Estado Nacional y los estados provinciales. Lo cierto es que el episodio de las Madres de Plaza de Mayo puede contribuir a erosionar la credibilidad de los programas de vivienda y autoconstrucción que con aportes estatales quedan en manos de privados, ya sean mutuales o cooperativas de vivienda de diverso origen.

> LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS SOCIALES NO ES TENIDA EN CUENTA POR MUCHOS DIRIGENTES POLITICOS.

Existe en la actualidad una gran cantidad de programas con relativo éxito, luego de más de una década de entrega exclusiva a sector privado de la resolución del problema habitacional, con pobrísimos resultados. Es sabido que el sistema financiero puede aportar muy poco a dar solución al problema habitacional en sectores de medianos ingresos y con empleo en blanco. Por eso, mucho menos podrá dar solución a aquellas personas que apenas pueden conseguir un trabajo en condiciones precarias y no pueden afrontar el monto de una cuota de un crédito hipotecario. Precisamente, por ello es que los estados deben responsabilizarse de proveer los recursos necesarios para que estas personas puedan satisfacer esta necesidad esencial, como es tener un techo para constituir una familia pues no disponen de igualdad de oportunidades para enfrentar el financiamiento requerido a tal fin.

La experiencia latinoamericana es muy rica en materia de aplicación de programas sociales con destino a la vivienda con responsabilidad compartida y se nutren de fondos ahorrados por las familias más carecientes, subsidios estatales, como así también de la aplicación de su propia mano de obra contribuyendo a bajar los costos.

En la misma línea, estos programas contemplan no sólo la construcción de viviendas nuevas, sino también la reparación y ampliación de las mismas, contribuyendo a disminuir lo que se conoce como déficit cualitativo, que resulta de un mal estado de habitabilidad, con problemas como el hacinamiento.

Ejemplos diversos

En este escenario, lo acontecido recientemente con el caso "Sueños Compartidos" puso de relieve la necesidad de destinar fondos por parte del Estado a ONG´s con destino a construcción de vivienda social y, asimismo, hacerlo de forma transparente y con un estricto control estatal. El manejo discrecional de los fondos públicos con destino a vivienda (Plan Federal, Fonavi, IVC, etcétera) no ha sido un tema exclusivo de este Gobierno sino que forma parte del más triste folclore político de otros gobiernos, y no escapa al entorno de gran corrupción que atraviesa horizontalmente a nuestra sociedad. No obstante, toda situación crítica es una oportunidad para acotar esas "filtraciones", que tanto mal hacen a la República, y también resulta justo destacar que existen una gran cantidad de organizaciones que trabajan con mucho éxito para contribuir a mitigar el déficit de vivienda. Una de ellas es la conocida como "Un techo para mi país", que nuclea a más de mil voluntarios y que incluye la participación de sectores ampliamente marginados que coparticipan en la construcción de sus propias casas.

La próxima construcción de viviendas de emergencia, que llevará a cabo esa ONG en distintos asentamientos del conurbano bonaeren se, se hará entre el 18 y el 20 de ju nio, cuando se construirán 250 vi viendas con la participación d 2.500 voluntarios. Días atrás, s construyeron más de 30 vivienda en Salta y Río Cuarto, el próximo fi de semana se levantarán 50 casa en Córdoba y 20 en Misiones, y pa ra diciembre esperan llegar a 2.30 en todo el país. Además, en la etap de "Habilitación social", la sede d la Capital trabaja actualmente co vecinos de 25 asentamientos en pla nes de capacitación en oficios, m crocréditos, salud y educación, en tre otras temáticas.

En consecuencia, el problema hab tacional para todos los segmento sociales encierra una necesidad e tructural que la convierte en polí ca de Estado. Lamentablemente, clase dirigente aún parece no habe se anoticiado de esta realidad y po se ha avanzado al respecto. En el c so puntual del segmento de men res ingresos, encuadrado en lo qu se conoce como vivienda social, l avances por parte del Gobierno Cristina Kirchner han sido moder dos, desprolijos e insuficientes. paradójico es que aún no se han e cuchado propuestas concretas los economistas que rodean a l candidatos opositores, con lo cu es panorama es elocuentemen preocupante.

Esta debería ser una excelente op tunidad para que la clase políti además de poner el foco en el mar jo de los fondos públicos con des no a vivienda social también se p gan al hombro la responsabilidad sacar el tema en sí de la agenda el toral y conviertan al tema de la vienda social en una política es dual. Parafraseando a un famo futbolista, podríamos sintetizar ciendo que "la casita no se manch